

EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES Y LA TENTACIÓN DE LA TEORÍA DEL ACTOR-RED: UNA DEMARCACIÓN NECESARIA EN LOS ESTUDIOS TERRITORIALES

Carlos Reynoso¹

Justificación

El género discursivo al que es afecto Bruno Latour (junto con filósofos pos-estructurales como Deleuze y Guattari y al lado de otros perspectivistas como Viveiros de Castro, Marilyn Strathern y Roy Wagner) no constituye meramente una visión alternativa de narrativas y realidades sino un marco de referencia que reclama jurisdicción y hace gala de solvencia en materia de teorías de alta complejidad, incluyendo, entre otros campos del conocimiento, el análisis de redes sociales, la geometría diferencial riemanniana y una peculiar concepción mereológica de la fractalidad. Todas y cada una de las incursiones en esos campos están saturadas de equivocaciones de grueso calibre, tal como lo he examinado con detenimiento en la segunda edición de mi libro (*Re)lectura crítica de la Antropología Perspectivista y de los giros ontológicos de la ciencia pos-social* (Reynoso 2017a), disponible para el lector en mis páginas académicas.

Contextualizando a Latour y a su teoría del actor-red

Sin entretenerme en describir su teoría Latour puede entenderse mejor –propongo aquí– como la suma de muchos personajes que él creó afanosamente a lo largo de décadas. Primero que nada está el que podríamos llamar el Latour transgresor. El problema que acompaña a sus transgresiones, nunca desmentidas o matizadas, es que las más espectaculares entre ellas son también las más autodestructivas e indefendibles. Ninguna tan fulgurante (y tan paralizadora) como la que reza que Ramsés II no pudo haber muerto de tuberculosis porque el bacilo de Koch recién se descubrió en el siglo XIX (Latour 1998a). Bajo ese escenario ninguna categoría analítica (y la ontología del actante-rizoma menos que ninguna) podría aplicarse a algún aspecto de los estudios territoriales o a la investigación que fuere.

Luego de esta transgresión, nunca reconocida como la antológica metida de pata que fue, nos encontramos con el Latour aspirante a antropólogo. Pese a los esfuerzos que despliega, cuando comenzamos a leer referencias a cuestiones antropológicas se hace evidente la prisa de la escritura y la falta de familiaridad con los aspectos más elementales de la disciplina. En su afán por pronunciar apellidos disciplinares canónicos, vengan o no al caso, Latour confunde al fundador del trabajo de campo etnográfico William Halse Rivers Rivers con el contrabandista de colecciones arqueológicas Augustus Henry Lane-Fox Pitt Rivers, proponiendo como libro de referencia sobre materiales arqueológicos otro de la misma colección en el que se trata más bien de la observación etnográfica (Stocking 1983; 1985). Embrollos parecidos se encuentran en el inventario de sus lecturas en antropología cognitiva, todas ellas robadas según una constelación de evidencias de las primeras páginas de una obra de Edwin Hutchins, errores y peculiaridades nomenclatorias incluidas (Hutchins 1980: 8-10 *versus* Latour 1987: 196-197).

Pero el principal problema antropológico que me empuja a una minuciosa demarcación tiene que ver con que Latour trabajó en laboratorios científicos, tratando como actores a quienes en el fondo son casi colegas suyos. Sus experiencias de trabajo con Otros culturales y su compromiso con la diversidad brillan por su ausencia. Sus Otros son todos alter-egos a los que busca humillar permanente, catalogando sus vicios y miserias cotidianas pero callando

¹Universidad de Buenos Aires <http://carlosreynoso.com.ar>.

muy bien sus propios juegos de poder y sus silenciamientos para con al menos una colega (Strathern) quien hasta hace poco le guardaba reverencia. No es Latour un estudioso de elección al que aconsejaría recurrir para aprender sobre la disciplina o para llevar su ejemplo a la práctica. Culminando con su juicio en el que califica un mero Atlas geográfico de los Ifugao como el mejor manual técnico de análisis componencial, las pifias antropológicas de Latour se han vuelto célebres (cf. Latour 1992: 269; Conklin 1980).

Pero el problema mayor es que Latour concibe la relación con sus actores de laboratorio como personajes que incurren en toda suerte de miserias intelectuales que sólo sirven de pretexto para la tomadura de pelo. Todo ponderado, no alcanzo a imaginar de qué manera la etnografía latouriana puede ser extrapolada al trabajo de campo y a la relación del investigador con sus actores en los estudios territoriales.

Tras Latour el transgresor y Latour el antropólogo se sitúa Latour el deleuziano, el mismo que cayó en la trampa de creer, siguiendo perrunamente a Deleuze en su engañifa magna y/o haciéndose eco de Viveiros de Castro, que la categoría riemanniana de “multiplicidad” es una bala de plata contra el concepto durkheimiano de la sociedad como agregado de individuos y una salvaguarda contra la dialéctica, en lugar de ser (como en rigor lo es) una teoría de la curvatura, un desarrollo formidable pero sin la más mínima relación con la idea. La falacia se deriva de un error de traducción del alemán al francés, única lengua que Deleuze se manifestaba inclinado a leer; fue así que un traductor olvidado tradujo “*Mannigfaltigkeit*” como “*multiplicité*” en lugar del más preciso “*variété*”, favoreciendo que el pos-estructuralismo en general y la antropología pos-estructuralista en particular adjudicaran al concepto atributos tales como no-metricidad, inmanencia, temporalidad, rizomaticidad e instrumentalidad anti-dialéctica, que son uno a uno incongruentes con lo que es el caso en la vida real.

Luego tenemos al Latour pos-sociólogo, un militante que declaró su preferencia por Gabriel Tarde en detrimento de Émile Durkheim y de la concepción de la sociedad-como-agregado-de-individuos, pese a que Tarde consideraba a los primitivos como idénticos a los niños y era ardiente partidario de la eugenésica y el individualismo metodológico (Latour 2005: 13-14, 108n, 215n, 238, 239, 243, 258). La *multiplicité* que Latour propone como sustituta de la idea de sociedad es, como hemos visto, un concepto riemanniano que ni siquiera existe bajo la forma que él le atribuye. Quien quiera seguir a Latour (y también a Strathern y a Wagner, miembros de su misma *troupe* itinerante pero a quienes Latour no nombra jamás) debe hacerse cargo de que la opción de discontinuar el pensamiento sociológico no es una alternativa periférica sino que es central a la normativa latouriana, una propedéutica que lejos de todo espíritu igualitario, tolerante y rizomático es una de las más prescriptivas y escolásticas que se conocen (Latour 1992 [1987]: 32, 34, 39).

Penúltimamente es imposible no nombrar a Latour el mereólogo, estudioso de las relaciones entre las partes y el todo. El dilema aquí es que Latour se embarca en la negación de la “concepción occidental” (o “moderna”) del asunto sin una sola mención de la diversidad que atraviesa las incontables variedades de mereología, tanto en el plano científico y filosófico de Oriente y Occidente como en el campo etnográfico y sin preguntarse siquiera como funcionan las posibles mereologías alternativas en los contextos de la alteridad.

Por último está Latour el analista de redes que nunca se dignó a consultar ni uno solo de entre las decenas de miles de textos escritos a propósito de tal técnica o tomar noticia de sus innumerables logros que van desde la auto-organización de las redes complejas hasta el ejercicio de innumerables prácticas de búsqueda, de análisis, de aprendizaje y de gestión del espacio y el territorio, tal como lo he analizado en otro libro que también he puesto en línea (Reynoso 2012 *versus* Latour 1998b; 2005). No imputo a Latour, sin embargo, la iniciativa de ignorar las técnicas analíticas del ARS por las que los antropólogos conocedores del tema son más requeridos, pues ha sido en la antropología de la década de 1950 donde las redes sociales

se originaron. Es de algún modo posible que las razones del desconocimiento sistemático que ha merecido el ARS en Francia tenga que ver más bien con afirmaciones de Pierre Bourdieu que cabe calificar de irresponsables; pero ésa es por completo otra historia (cf. Reynoso 2017b). Como quiera que sea, la TAR carece de una implementación operativa semejante a la del ARS, que sólo puede ser fruto del trabajo conjunto de cientos de estudiosos pensando y re-pensando con foco concentrado e imaginación, sin lugar para las *boutades*, los *enculages* y el culto a las celebridades doctrinarias.

Aunque con sus idas y vueltas Latour ha fatigado la idea de redes desde hace décadas, recién recientemente ha documentado algún conocimiento de una entre las infinitas herramientas del análisis de redes sociales, y ello ha sido en un trabajo escrito en colaboración con Pablo Jensen, Tommaso Venturini, Sébastien Grauwin y Dominique Boullier, investigadores jóvenes que poseen ideas básicas del uso del instrumento al lado de pretensiones epistemológicas de decidido tono ramsesiano. El trabajo es fallido de cabo a rabo, por cuanto confía en que el análisis reticular puede dar claves ontológicas que nada tienen que ver con las algorítmicas que sostienen la técnica. Contradiendo su propio pensamiento mereológico, Latour le hace decir al ARS que “el todo es más simple que las partes”, argumento que tanto Bateson como su admirado Whitehead desbaratarían en un instante en nombre de la teoría de tipos lógicos y de un sano nominalismo. “La clase de los elefantes no tiene trompa”, decía Bateson; se me hace que Latour debió haber leído un poco más de epistemología y de la propia literatura de la filosofía perspectivista genuina antes de dejar correr su prosa perfecta en un dominio en el que la liviandad de sus ideas está a la vista de todos.

Conclusiones

Hace rato ya que las ciencias de la complejidad, análisis de redes incluidos, han reconocido que las ciencias humanas y sociales son con toda justicia las verdaderas ciencias duras (Simon 1987; Epstein y Axtell 1996: 1). Las tecnologías informáticas contemporáneas están articuladas sobre formalismos de redes y grafos gobernados por leyes de potencia que se remontan a Vilfredo Pareto y programados sobre una jerarquía de lenguajes, autómatas y gramáticas de clara ascendencia chomskyana. El punto de partida de las álgebras más complejas, omnipresentes en las técnicas de reconocimiento de patrones, no es sino una implementación del método de serialización de Flinders Petrie y de las matrices de artefactos propuestas por un Lane-Fox Pitt Rivers que me atrevo a declarar jamás leído por Latour. Las tecnologías actuales de geolocalización y GPS se saben derivadas de las exploraciones de Thomas Gladwin y de Edwin Hutchins de los sistemas micronesios de navegación. Las primitivas más probables de la numeración, la lógica y la inteligencia se sospecha que emergen de la percepción y la experiencia del espacio tal como lo han desentrañado los mejores ensayos de una antropología cognitiva, una orientación disciplinar que ha sido objeto del más hondo desprecio y de conatos de *bullying* por parte de los latourianos pero que más temprano que tarde habrá que invocar, antes que a cualquier entimema rizomático, para dar cuenta de no pocos fundamentos y pliegues de la territorialidad.

En este escenario, el objetivo de este breve ensayo ha sido poner en guardia a los doctorandos (y acaso a alguno de otro colega) frente a los desplantes de un autor que desde el vamos nos invita a una lectura crítica, una lectura que muy pocos han sobrellevado. De no emprender ese ejercicio seguiremos perpetuando no sólo errores de naturaleza filosófica, matemática y científica sino que contribuiremos al descrédito y al desempoderamiento de disciplinas que tras tantos años de mansedumbre y credulidad necesita deshacerse de sus debilidades presuntas, recuperar la iniciativa política, reflexionar sobre los costos metodológicos de subirse a la moda del día e integrarse a prácticas que no pueden ser sino abiertas, colectivas y multidisciplinares.

Bibliografía sugerida:

CONKLIN, HAROLD. *Ethnographic Atlas of Ifugao: A Study of Environment, Culture, and Society in Northern Luzon*. Con la colaboración de Puggūwon Lupāih y Miklos Pinther. New Haven y Londres, Yale University Press. 1980.

Epstein, J.; Axtell, R. *Growing Artificial Societies: Social Science from the Bottom Up*. The Brookings Institution Press, Washington, D. C. & The MIT Press, Cambridge, Massachusetts. 1996.

HUTCHINS, E. *Culture and inference: A Trobriand case study*. Cambridge (USA), Harvard University Press. 1980.

LATOUR, B. *Science in action. How to follow scientists and engineers through society*. Cambridge (USA), Harvard University Press [Traducción castellana: *Ciencia en acción: Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona, Labor, 1992]. 1987.

_____ 1998a. “Ramsès II est-il mort de la tuberculose?”. *La Recherche*, 307 (marzo): 84-85. <<http://www.larecherche.fr/savoirs/autre/ramses-ii-est-il-mort-tuberculose-01-03-1998-88927>>. Visitado en setiembre de 2017.

_____ 1998b. “On recalling ANT”. <<http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/P-77-RECALLING-ANT-GBpdf.pdf>>. Visitado en setiembre de 2017.

_____ “Gabriel Tarde and the end of the social”. En: Patrick Joyce (editor), *The social in question. New bearings in the history and the social sciences*. Londres, Routledge, pp.117-132. <<http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/82-TARDE-JOYCE-SOCIAL-GB.pdf>> Visitado en octubre de 2017. 2002.

_____ *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford, Oxford University Press. 2005.

LATOUR, B.; JENSEN, P.; VENTURINI, T.; GRAUWIN, S; BOULLIER, D. “‘The whole is always smaller than its parts’ – a digital test of Gabriel Tardes’ monads”. *The British Journal of Sociology*, 63(4): 590-615. <<http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/123-MONADS-BJSpdf.pdf>>. Visitado en junio de 2015. 2012.

REYNOSO, C. *Redes sociales y complejidad. Modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*. Buenos Aires, Sb. 2012.

_____ 2017a. *(Re)lectura crítica de la antropología perspectivista y de los giros ontológicos de la ciencia pos-social*. Buenos Aires, Sb. <<http://carlosreynoso.com.ar/Perspectivismo>>. Visitado en octubre de 2017.

_____ 2017b. *Dilemas de la Comparación, la Similitud y la Diferencia en la Antropología y en el Análisis de Redes Sociales*. Buenos Aires, Sb. <<http://carlosreynoso.com.ar/archivos/articulos/Reynoso-Dilemas-de-la-Comparacion.pdf>>. Visitado en octubre de 2017.

SIMON, H. A. “Giving the soft sciences a hard sell”. *Boston Globe*, 3 de mayo, A23. 1987.

STOCKING, G. (editor). *Observers observed: Essays on ethnographic fieldwork*. Madison, The University of Wisconsin Press. 1983.

_____. *Objects and Others: Essays on Museums and Material Culture*. Madison, The University of Wisconsin Press. 1985.